

El paraíso, aquí y ahora

María Galindo y Florentina Alegre trajeron a León su propuesta de rebelión y de cambio ante el sistema patriarcal con la creatividad, aunque se definen como «agitadoras callejeras» y no como artistas

A. GAITERO | TEXTO

||| Llegaron de Bolivia proclamándose «agitadoras callejeras», aunque el Musac las elevó al firmamento de los artistas emergentes como representantes del colectivo Mujeres Creando. María Galindo y Florentina Alegre forman parte de un movimiento de feministas autónomas que, desde 1992, usan la creatividad como instrumento de lucha frente a las desigualdades de género y frente a las opresiones en un país «forzado a introducir medidas neoliberales como requisito imprescindible para seguir percibiendo préstamos».

No son un colectivo, ni un grupo. Se autodenominan «movimiento social» aunque su amplitud no es la de las masas. No sobrepasan la veintena de personas, pero han levantado auténticos revuelos e inquietado al poder desde las paredes en las que escriben su filosofía con tinta de spray. Dan contenido a su ausencia de programa con las *performance* que ejecutan en plena calle y que han llegado a exponer en un programa de la televisión pública.

Se autopublicitan y ejercen su discurso propio y autónomo desde la revista *Mujer Pública* que editan mensualmente y se encuentran y protegen en la Virgen de los Deseos, una casa, un espacio para el feminismo que practican. «Si estuviéramos en el siglo XIX la Virgen de los Deseos sería un Quilombo, un lugar de esclavas huidas que se juntan a organizarse en libertad. Si estuviéramos en el siglo XVI, sería en vez, quien sabe un convento», explican en su web mujerescreando.org.

«Indias, putas y lesbianas, juntas, revueltas y hermanadas», subraya uno de las definiciones preferidas de

María Galindo para explicar quiénes están y qué hay detrás de Mujeres Creando. Una forma de subrayar el discurso propia de cada una, la voz directa, sin guiones prestados, que reclaman no tanto para buscar un mundo mejor como para propiciar un espacio de diálogo e intercambio. «No digo lo que piensa la puta, no digo lo que piensa la lesbiana; cada una construye su lenguaje y habla por sí misma», subrayan.

Mujeres Creando reniega del sistema e incluso de las oenegés, pero no se considera un grupo marginal o al margen, sino en el centro mismo de la sociedad. Sus estrategias están inspiradas, entre otras, en las vendedoras ambulantes que cada día toman la calle en La Paz burlando la globalización con sus falsificaciones. Y como ellas proclaman: «La calle es mi casa sin marido, mi empresa sin patrón, mi salón de colores...».

La mayoría son mujeres, pero hay en el colectivo algún hombre y también están los wawas (niños y niñas) para los que buscan «una nueva era de amor, de amistad, solidaridad, respeto, libertad, mucha poesía, dulces... música». Usan la calle para levantar la voz de una manera poética contra el patriarcal, el gobierno e incluso las oenegés y los partidos y sindicatos que se erigen en portavoces de la oposición.

«Las mujeres sindicales del campo están atadas al yugo del hombre, hoy por hoy las divisiones y acusaciones entre mujeres y compañeras, entre hermanas, están a la orden del día reproduciendo las divisiones entre los que encabezan las divisiones de el movimiento, Evo Morales y Felipe Quispe», asegura Florentina Alegre



JAVIER CASARES/MUSAC

María Galindo y Florentina Alegre, durante su estancia en León en el Musac donde presentaron el colectivo boliviano «Mujeres creando»

en un artículo sobre los movimientos campesinos. Las mujeres, añadió en León, no sólo están en las movilizaciones en las que se las invisibiliza, sino además «mantienen a los hombres» que van a las marchas y al bloqueo. «Otra cosa muy distinta sería si esos caudillos dejaran a las mujeres intervenir en la sociedad», sentenció.

Acciones para desenmascarar

Una de las acciones de más repercusión es precisamente la que bajo el título *Deudoras* desenmascara el sistema de microcréditos como una trampa de endeudamiento para las mujeres. El 13 de septiembre del 2002 las armas de los militares que trataron de disolver la acción quedaron literalmente «ridiculizadas» al ser pintadas de azul, tintadas con la huella de las mujeres endeudadas.

Las deudoras, mujeres indias en su mayoría, se limitaban a pintar de azul el suelo las paredes con las marcas de

sus pies como una de forma de poner en evidencia que su «huella dactilar» es la firma que las introduce en la trampa del endeudamiento. Frente a la usura de intereses impagables —de más del 30% anual— exigían la condonación de la deuda y advertían con el spray: «Nuestra venganza es ser felices».

El *graffiti* que sujeta la utopía «Queremos todo el paraíso», con el que contestaron a la cuota del 30% en las listas electorales en su país, sintetiza su filosofía de palabra directa, performativa y subversiva; un discurso coherente con un programa inexistente, que reniega de guiones prestados y se instala en la calle sin pedir permiso tanto si es para reclamar la legitimidad de las mujeres como oficiales de misas en un país altamente clericalizado, como si es para poner en evidencia la otra cara de la prostitución; los clientes, que «son sus hermanos, sus padres, sus parejas...» proclama la prostituta

ACCIONES

Contra los intereses del microcrédito



La calle por testigo

Se cuentan por miles las mujeres que en Latinoamérica, no sólo en Bolivia, firman microcréditos «con la ilusión de mejorar sus vidas, hacer estudiar a sus hijos». Mujeres Creando denunció que la sola huella dactilar, con la que firman, las mete en la trampa de los intereses.



El azul como señal

Las fuerzas de seguridad intentaron paralizar la acción en la que las mujeres pintaron de azul la calle para dejar constancia de su disconformidad con los elevados porcentajes de los intereses de los microcréditos (3%-4% mensual que se convierte en el 36-48% anual).



«Nuestra venganza es ser felices»

En la pintada no sólo dicen basta a la usura, advierten que «nuestra venganza es ser felices». La protesta, que se desarrolló el 13 de septiembre de 2002 en La Paz, tuvo muchas y muchos seguidores. La mayor parte de las mujeres son analfabetas funcionales. «Con pies y manos denunciaron que firman contratos que no terminan de comprender», señala Mujeres Creando a quien pertenecen las fotos.